

CAPÍTULO 40

Geografía y gastronomía literarias de *Caminando por Las Hurdes* de Antonio Ferres y Armando López Salinas

DAVID MATÍAS

Universidad de Extremadura

En agosto de 1958, atraídos por la leyenda negra de la comarca cacereña, los novelistas Antonio Ferres (Madrid, 1924) y Armando López Salinas (Madrid, 1925) recorrieron a pie Las Hurdes. Entraron en ella por Las Mestas, al noreste, procedentes de la villa salmantina de La Alberca, y, tras varias jornadas de marcha, salieron por Casar de Palomero, al sur, en dirección a Plasencia. Su propósito no era otro que documentarse para escribir *Caminando por Las Hurdes*, libro de viajes que sería publicado por Seix Barral en 1960.

Desde la misma «Nota preliminar», los autores se esfuerzan por aclarar que su retrato de la comarca no es más que una sinécdoque, su aportación a un proyecto generacional más amplio que atañió a todos aquellos escritores que sintieron la necesidad de contar «esta España que hay»¹. Dice Michel de Certeau que todo relato es una práctica del espacio que, a su vez, configura la forma del viaje antes incluso de que los pies lo lleven a cabo². El viaje y el relato de nuestros autores se construyen (de hecho, es muy probable que ni siquiera hubieran existido sin ellos) sobre los del Camilo José Cela de *Viaje a la Alcarria* (1948) y el Juan Go-

¹ A. Ferres y A. López Salinas, *Caminando por Las Hurdes*, Barcelona, Seix Barral, 1960, pág. 9.

² M. Certeau, *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer. Nueva edición establecida y presentada por Luce Giard*, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Universidad Iberoamericana, 1998 [1980, 1990], pág. 128.

ytisolo de *Campos de Níjar* (1960), pero también sobre los de visitantes ilustres de Las Hurdes como Legendre, Unamuno, Buñuel o el propio Franco.

Pues bien, el itinerario de nuestro viajeros, de «los viajeros», como el narrador en tercera persona se refiere al trasunto ficcional de los propios autores, se construye sobre las tabernas que sazonan y dan cierta cohesión a la comarca. El cronotopo de la narración es el camino, la carretera que une, a modo de hilo conductor, los pueblos hurdanos y sus hitos son las fondas, bares y estancos que los protagonistas encuentran a su paso. Nuestra meta en este viaje crítico que ahora iniciamos será, de la mano de la geografía literaria, cartografiar la penetración del Estado en el espacio tradicional hurdano de comercio y consumo, recurriendo para ello a una enumeración no exhaustiva de los alimentos a disposición de los protagonistas a su paso por cada alquería. Pero para no incurrir en una mera descripción del paisaje, si se quiere, narrativo, dicha enumeración desembocará en un análisis materialista de las complejas relaciones que dan forma al sistema de producción de los alimentos, esto es, fundamentalmente, a la agricultura y la ganadería. Desde hace algunas décadas, la geografía viene definiendo el *paisaje* como una combinación de rasgos no solo físicos sino también humanos que se repiten sobre el territorio, habiéndolo rebautizado como paisaje *humanizado* o *cultural*³. Para Raymond Williams, en cambio, el paisaje no es tanto un espacio con unas características propias como el producto de cierto tipo de mirada que elide del territorio la presencia y la acción de la fuerza de trabajo⁴. La creación de un paisaje requerirá, pues, distancia social. Retomando ese impulso de la geografía reciente, la mirada del narrador de *Caminando por Las Hurdes* se demora a menudo en la descripción del trabajo de pastores y campesinos para trazar un paisaje cultural sin idealismos. De ahí que estemos obligados a detenernos en el análisis de la relación humana con una cabra, un cerdo o una berza antes de que se transformen en comida. Una atención pre-gastronómica, por llamarla de algún modo, a las formas del trabajo en el sector primario que unas veces precederá y otras acompañará al estudio de los espacios en que tal proceso tiene lugar: el huerto, los pastos, la calle, las tabernas.

Inaugurando un hábito que guiará sus pasos a lo largo de todo el libro, al llegar a Las Mestas los viajeros se han dirigido a la tasca del pueblo para comer y tomar aliento⁵. Tres o cuatro hombres entran detrás de ellos, echan a los chicos que se amontonan junto a la puerta y, con una «tibia hostilidad»⁶ mal disimulada, les preguntan si han venido a ver Las Hurdes. La respuesta de los forasteros de que están recorriendo España con el fin de escribir un libro no les apacigua. A pesar de que, al habitar tierras rayanas, no poseen una conciencia identitaria bien

³ E. Juillard, «La región: ensayo de definición» en Gómez Mendoza, J. *et al.* (coord.), *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales)*; Madrid, Alianza Editorial, 1982 [1962], pág. 291.

⁴ B. Sarlo, «Prólogo a la edición en español. Raymond Williams: del campo a la ciudad» en Williams, R., *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós; 2001 [1973], pág. 19.

⁵ A. Ferres y A. López Salinas, *ob. cit.*, págs. 33-35.

⁶ *Ibíd.*, pág. 34.

definida: «Las Jurdes son más detrás», dice uno de ellos, «Nuñomoral y Fregosa y el Gasco»⁷, los mesteños quieren saber qué tienen de especial los hurdanos. Antonio recuerda las palabras del doctor Barcala de La Alberca⁸, que había compartido con los viajeros el hoy famoso quiasmo que la comarca suscitara a Miguel de Unamuno durante su visita en 1913, y, a través del primero, cita al segundo: «Los jurdanos tienen que sentirse orgullosos, un escritor dijo que si en todas partes los hombres eran hijos de la tierra, en las Jurdes la tierra era hija de los hombres, los jurdanos la habían hecho puñado a puñado»⁹. Como si de un conjuro se tratara, las palabras de Unamuno-Barcala-Antonio diluyen las sospechas de la tabernera y los hombres de Las Mestas, que ahora les ofrecen vino, pan y manzanas¹⁰.

Pero si los viajeros acceden a Las Hurdes tras descansar en una de las cómodas y bien provistas fondas de La Alberca, aún en la provincia de Salamanca, a medida que se adentran en la comarca cacereña irán sufriendo una mayor carestía de bienes. Si en la periferia norte, concretada en la taberna de Las Mestas, se dispone de los productos ya mencionados además de latas de conservas (todo un lujo para la región), aunque no de tabaco, en las tascas de Vegas de Coria, Martilandrán, Fragosa y El Gasco, en el centro, hay vino, pero no comida. Los viajeros deben llegar a Nuñomoral, cabeza de municipio, para encontrar una fonda en que poder tomar café y un estanco en que comprar tabaco. En Casares podrán beberse un coñac, pero en las alquerías de Asegur y Casarrubio (hoy Casa Rubia), ni siquiera hay pan. Tendrán que llegar a La Huetre para encontrarlo. De vuelta a la periferia, esta vez al sur, a Las Hurdes Bajas, mejor comunicadas por carretera, Caminomorisco cuenta con una completa fonda e incluso sala de baile, Pinofranqueado, con posada de carretera y cafetería y Casar de Palomero, con varios bares, cafeterías y comercios.

Llegados a este punto, resulta difícil seguir pensando la cuestión espacial sin recurrir a la ayuda del filósofo francés Henri Lefebvre. Su método de análisis dialéctico¹¹, que examina el espacio social desde los puntos de vista de la *práctica espacial*, las *representaciones del espacio* y los *espacios de representación*, nos será muy útil a la hora de leer nuestro mapa literario. En concreto nos interesa el segundo concepto, que puede definirse como el orden producido y gestionado mediante los códigos eminentemente verbales con que arquitectos, urbanistas y tecnócratas *conciben* el espacio¹². Edward W. Soja, que ha construido su propia dialéctica socioespacial a partir de la del *spatial thinker* francés, reelabora el significado de las representaciones lefebvrinas en su concepto de *segundo espacio* y extiende su alcance, en origen ligado solo al lenguaje de los eruditos, a los mecanismos de codificación de la información espacial que operan en la

⁷ *Ibíd.*, pág. 34.

⁸ *Ibíd.*, pág. 20.

⁹ *Ibíd.*, pág. 34.

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 35.

¹¹ H. Lefebvre, *La production de l'espace*, París, Anthropos, 1974, págs. 42-43.

¹² *Ibíd.*, pág. 50.

mente de cualquier habitante¹³. Podríamos diferenciar, pues, la representación espacial de los eruditos, a la que cabría calificar con Gramsci de hegemónica¹⁴, de la representación del espacio del resto de los habitantes, más cercana a las prácticas cotidianas de Michel de Certeau. Y, adaptando a nuestros intereses el concepto de *planificación cultural* acuñado por Itamar Even-Zohar¹⁵, podríamos, también, llamar *planificación espacial* a dicha representación hegemónica. El trazo de las dos medias lunas azules del mapa obedece a la presencia en el texto de una serie de datos eminentemente espaciales, como la existencia de consulta médica, Ayuntamiento o iglesias, como la variedad de alimentos disponibles en las tabernas que concreta la configuración de las redes comerciales, seleccionados subjetivamente para ilustrar la penetración en Las Hurdes de la planificación espacial exterior. En las zonas abarcadas por ambas medias lunas, con especial intensidad en Casar de Palomero, por eso el color azul de la región sur es más oscuro, la presencia de órganos de control y espacios producidos por la planificación franquista, como escuelas, casas de nueva arquitectura, destacamentos de la guardia civil o buzones de correos, es sensiblemente mayor que en el resto de la comarca, donde aún predominan las prácticas producidas por la representación espacial de los hurdanos, que siguen transmitiéndose oralmente, de generación en generación, cómo pastorear las cabras entre los riscos o construir con piedras de pizarra una casa o un cercado que proteja sus pobres cultivos de las crecidas del río.

La colisión entre ambas concepciones del espacio, de la que los viajeros de *Caminando por Las Hurdes* son testigos de excepción, amenaza con alterar el equilibrio cotidiano entre las esferas pública y privada de la comarca. De acuerdo con Zygmunt Bauman, que a su vez sigue a Cornelius Castoriadis, la polis griega, de la que descienden las poblaciones actuales, podía dividirse entre el espacio privado del *oikos*, la casa, el término doméstico, y el público de la *ecclesia*, la asamblea, donde se discutían y dirimían los asuntos comunes al conjunto de los ciudadanos. Ambas dimensiones convergían en el *agora*, el afuera, el exterior, la plaza ni pública ni privada y, por eso mismo, pública/privada al mismo tiempo¹⁶. El buen funcionamiento de la polis dependía del equilibrio entre el ámbito de la casa y el de la asamblea que la plaza garantizaba. Bauman señala, no obstante, que ese pasillo de comunicación entre ambas corría continuamente el riesgo de ser invadido por una u otra¹⁷. En las sociedades modernas, es el Estado el que pretende desequilibrar la neutralidad de los espacios comunes en aras de un supuesto interés público que suele desembocar en totalitarismo, mientras el mercado intenta hacer lo propio en favor de los intereses exclusivamente

¹³ E. Soja, *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*, Cambridge, MA/Oxford, Blackwell, 1996, págs. 79-80.

¹⁴ H. Lefebvre, ob. cit., págs. 16-18.

¹⁵ I. Even-Zohar, «Planificación de la cultura y mercado» en Iglesias Santos, M. (coord.), *Teoría de los Polisistemas*, Madrid, Arco/Libros, 1999.

¹⁶ Z. Bauman, *In Search of Politics*, Cambridge/Malden, Polity Press, 1999, pág. 87.

¹⁷ *Ibid.*, págs. 96-97.

privados. Pero en dictaduras como la franquista la frontera entre lo público y lo privado se vuelve problemática. Los regímenes totalitarios, en los que el Estado, tradicionalmente asociado a la garantía del bienestar general, ha sido secuestrado por la élite, se esfuerzan en propagar la ilusión de que los intereses de la minoría dominante representan los de la mayoría dominada. Así, las zonas azules del mapa muestran la penetración de una planificación espacial en la que lo estatal y lo comercial se confunden. El comercio tradicional hurdano tiene lugar en las zonas comunes, en espacios abiertos a la vista de todos, como en la alquería de Martilandrán, a la que llega en mula un comerciante de abarcas que vende su mercancía en plena calle, exponiéndose, como así sucede, a que los cerdos, habitantes permanentes del ágora hurdana, ensucien la manta que le sirve de expositor¹⁸, mientras en pueblos más grandes como Casares de Hurdes o Pinofranqueado, por no hablar de Casar de Palomero, la privatización moderna del espacio del comercio, desplazado al interior de tiendas y tabernas, está más consolidada. A esa privatización contribuyen, paradójicamente, empresas estatales, mal llamadas públicas, como Tabacalera, de la que se vende tabaco en algunas tabernas hurdanas. El mapa aporta otro ejemplo en que el franquismo confunde lo público con lo privado: aunque ermitas y conventos proliferan a lo largo y ancho del territorio hurdano, las medias lunas representan gráficamente una presencia más intensa de la Iglesia, institución privada a la que, tras la firma del Concordato con el Vaticano en 1953, el gobierno franquista traspasaría competencias legales en la gestión de ciertos asuntos públicos. Como si de un bien comunal y no de una propiedad privada se tratara, los vecinos de Vegas de Coria llegarán a arreglar gratis el tejado de la iglesia del pueblo¹⁹.

Los espacios públicos/privados de Las Hurdes no pueden circunscribirse a la plaza, de la que carecen, con la excepción de nuevo de los pueblos más desarrollados, la mayoría de las alquerías. Se extienden, en cambio, por el conjunto de las calles, que a menudo más parecen «un lodazal que camino de las gentes»²⁰, y los pastos, la mayoría de ellos comunales, hasta la orilla misma del río. Emblema de la pervivencia de esas zonas neutrales tradicionales que comunican la vida pública con la privada es El Gasco, la alquería a la que no llega la carretera. En esta suerte de utopía pre-industrial, cada vecino es propietario de un pequeño huerto y un pequeño rebaño (los tres perros pastores del pueblo pertenecen a la comunidad), pero el cuidado de la suma de todos los rebaños se reparte entre los habitantes en función del número de cabras que posea cada uno: a más cabras, más días de pastoreo. Hasta tal punto el trabajo comunitario está inscrito en el ADN de El Gasco que, aunque está previsto castigar con la exclusión social a quien no quiera participar, los lugareños apenas pueden concebir otra forma de trabajar²¹. Si una cabra se queda atorada entre los riscos, todos los vecinos

¹⁸ A. Ferres y A. López Salinas, ob. cit., págs. 92-95.

¹⁹ *Ibid.*, págs. 55-57.

²⁰ *Ibid.*, pág. 92.

²¹ *Ibid.*, págs. 116-117.

cooperan para recuperarla²². Gil, un pastor de El Gasco, responde que ni él ni sus convecinos se irían de allí para trabajar la tierra de otros. Solo emigrarían en caso de poder seguir trabajando para sí mismos, propietarios de sus propios huertos²³. «En el Gasco parece como si toda la vida social hubiera desaparecido», cuenta el narrador. «Queda aquí, solo la sociedad primitiva. Así y todo, Antonio piensa en voz alta que si con la civilización no hubieran llegado a las Hurdes las tabernas, un sitio donde comer y descansar, aunque sea casi una cochiguera, no tendrían ahora los caminantes dónde meterse»²⁴. Pero ambos, narrador y viajero, se equivocan: mientras en Casar de Palomero, el pueblo más «civilizado», por usar ese término etnocéntrico, las relaciones sociales se han trasladado al interior de tabernas y cafeterías (en Caminomorisco hay incluso una sala de baile), en el resto de alquerías la vida social permanece organizada en ritos al aire libre como el baile en la ribera del río de los domingos. En algunos pueblos como Las Mestas, donde el pastoreo sigue siendo comunitario²⁵, los hombres también juegan a las cartas dentro de la taberna²⁶. Y en Nuñomoral, la capital de Las Hurdes Altas, para acceder al estanco hay que atravesar un corral de cerdos anexo, un pasillo de comunicación no del todo privado pero tampoco público²⁷.

El mapa resiste otra lectura: la que nos permite comprobar que, como si de una heterotopía foucaultiana se tratara, la configuración del cronotopo de *Caminando por Las Hurdes* subvierte la jerarquía habitual entre centro y periferia, norte y sur. Si bien uno de los vértices de la primera media luna llega hasta Nuñomoral, auténtico «corazón de las Hurdes»²⁸ en el que se hospedan los trabajadores de la Telefónica, desde donde extienden el cable del teléfono al resto de la comarca (precisa corporeización del alcance de la planificación espacial del Estado), de ese centro aislado geográficamente no irradia bienestar ni ningún otro tipo de innovación: las alquerías que lo rodean son tan pobres como las más alejadas. Las zonas más influidas por el exterior económica y urbanísticamente son, por mejor comunicadas, las más periféricas. El sur, continuando con la paradoja, también está más desarrollado que el norte: Casar de Palomero, donde hay acceso a una mayor variedad de alimentos y proliferan iglesias, conventos y edificios institucionales como el ayuntamiento, la casa comarcal y el juzgado, se ha convertido en la punta de lanza del desarrollismo franquista.

Por último, hay un lugar con una fuerte presencia en la imaginación de los hurdanos, muy ligado a la procedencia de una de las fuentes principales de su alimentación y, por tanto, de su propia supervivencia: Salamanca, que funciona como uno de esos marcadores (*markers*) descritos por Piatti, esos lugares solo mencionados en el texto, en los que no sucede ninguna acción y, así, no influyen

²² *Ibíd.*, pág. 121.

²³ *Ibíd.*, pág. 124.

²⁴ *Ibíd.*, pág. 113.

²⁵ *Ibíd.*, pág. 32.

²⁶ *Ibíd.*, pág. 35.

²⁷ *Ibíd.*, págs. 80-81.

²⁸ *Ibíd.*, pág. 79.

en el devenir del cronotopo pero sirven para delimitar el horizonte geográfico del mismo²⁹, esos lugares a los que, de forma similar, Ruth Ronen clasifica por su grado de inmediatez (*degree of immediacy*) como marcos inaccesibles (*inaccessible frames*), a los que los personajes no pueden acceder no siempre porque estén lejos de su alcance, sino, de manera destacada, porque existe un obstáculo que se interpone entre ambos³⁰. De Salamanca traen los encargos farmacéuticos del médico³¹, pan a la panadería de La Huetre³² y harina a los pocos pueblos que tienen molino, una ciudad a la que, no obstante, muchos han ido: a segar todos los veranos los jornaleros³³, a mendigar el viejo patriarca de La Huetre³⁴. Además de una orografía muy desfavorable, el principal obstáculo que separa a los personajes secundarios de estos marcos, que nos incumben en tanto no acceden a ellos en el transcurso del cronotopo, es la falta de recursos económicos para desplazarse de un lugar a otro, es decir, la pobreza.

Pobreza paradigmática de una comarca que, en otra época y en otro lugar, alguien, quizá una hurdana, llamara «triste tierra de jambri» y que, al menos desde el siglo XIX, se había convertido en una sinécdoque, si se quiere, hiperbólica de la situación socioeconómica de todo un país.

²⁹ B. Piatti *et al.*, «Mapping Literature. Towards a Geography of Fiction» en William Cartwright *et al.* (ed.), *Cartography and Art*, Wiesbaden, Springer, 2009, pág. 185.

³⁰ R. Ronen, «Space in Fiction» en *Poetics Today*, vol. 7, núm. 3, Durham, Duke University Press, 1984, pág. 426.

³¹ A. Ferres y A. López Salinas, ob. cit., pág. 71.

³² *Ibid.*, pág. 134.

³³ *Ibid.*, pág. 56.

³⁴ *Ibid.*, pág. 139.

ANEXO. FIGURA 1.2. TABLA CON ELEMENTOS SINTOMÁTICOS DE LA PENETRACIÓN DEL ESTADO Y EL MERCADO EN EL ESPACIO HURDANO

LA ALBERCA	escuela
hospedaje de reyes y santos	no pan
iglesia	LA HUETRE
médico	pan
fonda	CASARES
calles con nombre	taberna: coñac
cartelería franquista	ayuntamiento
LAS MESTAS	teléfono
taberna: vino, latas de	luz eléctrica
conservas, pan	calles con nombre
juegos de cartas	cementerio
no tabaco	CAMINOMORISCO
médico	fonda y sala de baile
un guardia civil	autobús (Plasencia)
pinar	familia de gitanos
visita de Alfonso XIII y Franco	tabaco
VEGAS DE CORIA	PINOFRANQUEADO
taberna: vino,	posada de carretera
no conservas, no camas	cafetería
cartero	autobús (Plasencia)
iglesia	carros de mulas
cartel: relojes «Rotwal»	ayuntamiento
teléfono	iglesia
RUBIACO	calles con nombre
no teléfono	pinar
NUÑOMORAL	CASAR DE PALOMERO
fonda: café, pan	tabernas
trabajadores de Telefónica	cafeterías
ayuntamiento	comercios
practicante	juegos de cartas
estanco	molinos
cottolengo de monjas	iglesias
cementerio	convento de frailes
MARTILANDRÁN – FRAGOSA	plaza de Franco
– EL GASCO	ayuntamiento
taberna: vino, no comida	casa comarcal
Asegur	juzgado
escuela	escudo Falange
no pan	posada de Alfonso XIII
buzón de correos	guarda forestal
CASARRUBIO (CASA RUBIA)	dos guardias civiles

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Z., *In Search of Politics*. Cambridge/Malden, Polity Press, 1999.
- CERTEAU, M., *La invención de lo cotidiano: I. Artes de hacer. Nueva edición establecida y presentada por Luce Giard*, México, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Universidad Iberoamericana, 1998 [1980, 1990].
- EVEN-ZOHAR, I., «Planificación de la cultura y mercado» en Iglesias Santos, M. (coord.), *Teoría de los Polisistemas*, Madrid, Arco/Libros, págs. 71-96.
- FERRES, A. y LÓPEZ SALINAS, A., *Caminando por Las Hurdes*, Barcelona, Seix Barral, 1960.
- JUILLARD, E., «La región: ensayo de definición» en Gómez Mendoza, J. et al. (coord.), *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales)*; Madrid, Alianza Editorial, 1982 [1962], págs. 289-302.
- LEFEBVRE, H., *La production de l'espace*, París, Anthropos, 1974.
- MORETTI, F., *Atlas de la novela europea 1800-1900*, Madrid, Trama 2001 [1997].
- *La literatura vista desde lejos. Con un ensayo de Alberto Piazza*, Barcelona, Marbot 2007 [2003-2004].
- PIATTI, B., et al., «Mapping Literature. Towards a Geography of Fiction» en William Cartwright et al. (ed.), *Cartography and Art*, Wiesbaden, Springer, 2009, págs. 177-192.
- RONEN, R., «Space in Fiction» en *Poetics Today*, vol. 7, núm. 3, Durham, Duke University Press, 1984, págs. 421-438.
- SARLO, B., «Prólogo a la edición en español. Raymond Williams: del campo a la ciudad» en Williams, R., *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós, 2001 [1973], págs. 11-22 [1973].
- SOJA, E., *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*, Cambridge, MA/Oxford, Blackwell, 1996.
- WILLIAMS, R., *El campo y la ciudad*, Buenos Aires, Paidós, 1996[1973].

